

El cierre de año parece buen momento para hacer balance de resultados anuales de toda explotación agraria, a la vez que se analizan los factores que influyeron en ellos. La meteorología es, sin duda, de los más influyentes, aunque se suele asumir que es también de los menos previsibles y controlables. Sin embargo, a la vez que presentamos una breve visión de lo que fue el año climático para el campo asturiano, queremos llamar la atención del lector sobre las posibilidades que la medición y predicción meteorológica tienen como útil de trabajo en la agricultura moderna.

En efecto, hoy es posible predecir y prevenir la aparición de determinadas plagas, situaciones de estrés hídrico o térmico, conveniencia de determinados tratamientos o labores culturales, etc. Es ésta una nueva línea de servicio que el CIATA tratará de ofrecer en breve, a partir de la estación meteorológica de que dispone actualmente (Villaviciosa).

El año 1996 fue un año muy lluvioso, en especial mayo, julio y el otoño, destacando el mes de noviembre con 333 litros por metro cuadrado. En el período enero-noviembre, la pluviometría acumulada fue de 1.282 litros, lo que, a falta del dato de diciembre, sitúa a este año como de los más lluviosos de la última década, muy por encima de la media del citado período (1.053 l/m²) y cerca de la pluviometría récord de 1992 (1.459 l/m²).

En lo referente a temperaturas, 1996 ha resultado un año templado suave. Cabe destacar la radiación solar inusualmente baja de los meses de agosto y septiembre.

En cuanto a las repercusiones de la climatología de 1996 sobre los principales cultivos y actividades agrarias, podemos destacar:

- Para el manzano ha sido un año malo en cuanto a la alta incidencia de las enfermedades de moteado y chancro, mientras que la concentración de azúcares en la manzana de sidra ha resultado relativamente baja, debido a la escasa radiación solar global en los meses de agosto y septiembre y a la elevada pluviometría en los meses de otoño.

- En el cultivo de faba, la baja radiación solar de agosto dificultó el cuajado

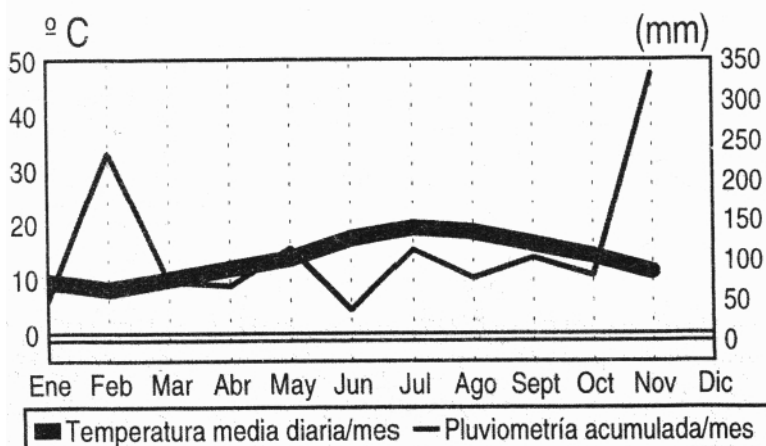
de vainas y alargó el ciclo vegetativo, lo que, unido a las lluvias del final de verano, incidió en un aumento del porcentaje de grano manchado y, consecuentemente, en la reducción del rendimiento de este cultivo.

- Tampoco en otros cultivos hortofrutícolas ha sido buen año: los cultivos de frambueso y de fresa de otoño al aire libre sufrieron problemas de podredumbre del fruto, mientras que en el cerezo tuvo lugar un cuajado algo bajo y se dieron problemas de agrietamiento, debido a las lluvias previas al período de recolección.

- La ganadería extensiva se vio favorecida por una producción sostenida de hierba a lo largo de todo el año, ya que no hubo parada vegetativa por sequía estival. Por contra, cabe señalar un cierto retraso en el inicio del aprovechamiento de los pastos de montaña y, sobre todo, un exceso de humedad que perjudicó el aprovechamiento otoñal. La primavera fue favorable para las labores de ensilado, que en muchas explotaciones pudo hacerse con oreo previo.

- En cuanto a otros cultivos forrajeros, cabe señalar las dificultades del raigrás italiano en los cortes tempranos, debido al entorpecimiento de labores mecánicas por exceso de humedad en el suelo (alta pluviometría de febrero). El maíz produjo buenos rendimientos con las variedades de ciclo corto, pero la maduración del grano se vio muy limitada en las variedades de ciclo 300 y superiores, que dieron este año muy mal resultado.

BALANCE CLIMATOLÓGICO DEL AÑO 1996. (CIATA, Villaviciosa)



Sumario

Este mes: La climatología agraria en 1996

Técnica: Carne de vacuno: Cómo ajustar producción y demanda

Técnica: La enfermedad hemorrágica viral del conejo.

En el futuro: La degradabilidad de la proteína de los forrajes.